

Entre los poetas míos...

**José María
Gómez Valero**

*C*ON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

José María Gómez Valero

Escritor, Poeta y Licenciado en Periodismo, nacido en Sevilla en 1976. Su actividad artístico-literaria se viene desarrollando en variadas experiencias culturales. Así, ha participado en diferentes propuestas escénicas vinculadas a la palabra poética; ha intervenido y recitado sus poemas en numerosos auditorios y festivales literarios, musicales... Imparte talleres de creación literaria desde 1998; coordina actividades de difusión cultural (p.e. *Ciclo permanente de poesía en vivo*, *Poesía en Resistencia*, que se viene celebrando en Sevilla desde 2001; es uno de los responsables de la [editorial *Libros de la Herida*](#) que desde 2005 viene publicando libros de poesía de autores de nuestro tiempo. Con la Compañía de Poesía *La Palabra Itinerante* ha creado obras como *Todo se entiende sólo a medias* y *Su mal espanta*.*

Su trabajo ha sido recogido en diversas antologías, entre ellas *Once poetas críticos* en la poesía española reciente (Baile del Sol, Tenerife 2007), *Voces del extremo: Poesía y Utopía* y *Voces del Extremo: Poesía y Conciencia* (Fundación Juan Ramón Jiménez, en 2001 y 2002).

Sus poemas han sido interpretados por cantautores como Iván Mariscal o Daniel Mata.

* (www.soloamedias.net), (www.sumalespanta.blogspot.com)

Su obra poética comprende

Miènteme (Qüasyeditorial, Sevilla, 1997)

El libro de los simulacros (Ayuntamiento de Lepe, 1999)

Travesía encendida (Vitruvio, Madrid, 2005)

Lenguajes (con imágenes del artista José Miguel Pereñíguez, 2007).

Los augurios (Icaria, 2011)

Su mal espanta (Libro-disco en el que participa)

Revueltas (Antología 1996-2016)

La obra de Gómez Valero, tanto poética como narrativa, ha obtenido diversos premios literarios entre los que citamos: *Certamen Nacional Ciudad de Móstoles*; *Premio Internacional Surcos, Ciudad de Lepe*; *Certamen Nacional Fernando Quiñones*; *Premio Internacional Jara Carri- llo*; *Premio Nacional Andrés García Madrid*; *Premio Internacional de Poesía Ciudad de Mérida...*



A veces, en la mañana,
el amor se hace despacio
sobre sábanas viejas,
y los cuerpos se niegan el saludo
y luego se precipitan, y se ajustan,
y así negocian y conviven,
como la arena y el escombros.

Y luego penumbra y pena
una cocina sucia
una escalera fría
una puerta cansada
que se abre
y se cierra.

Es la desgracia, amor,
que esta mañana
nos ha encontrado
revueltos
en rabia
en penumbra
y en vela.

De: *Travesía Encendida*, Ed. Vitruvio:

¡Agua!, rogó el sediento.
Y al instante
lo colmaron de agasajos,
de medallas,
de aplausos,
de vítores.

¡Agua! ¡Agua!,
fue lo último que logró decir
el agonizante.

(De Travesía encendida)

Apuntes para una biografía cualquiera

Nacer,
memorizar los signos,
ocupar una celda
en la intemperie.

Reconocer a tientas
el rigor de los límites,
los contornos del orden.

Asistir cada día
a lo pactado.

Mirar el agua
saciarse en su sabor,
convivir con la sed.

Acatar los dictados de la norma.
eludir los dictados de la norma.

Jugar con cosas serias.
Mentir de corazón.
Arrojarse sin sueño.

La noche,
los velos, los desvelos,
la voz
de la sólida sombra.

Despertar,
abrir los ojos,
ansiar el tiempo
en el que nada se derrumba.

http://www.tendencias21.net/literaria/Los-augurios-de-Jose-Maria-Gomez-Valero_a194.html

Aquí todavía

Nací en las ciudades.
Huí de la ciudad de mis padres.
Busqué personas con piel de arcilla,
tuve un sombrero,
ascendí por mujeres de yedra,
supe del milagro y la desolación.
La muerte que he visto
no ha ganado aún mis ojos.
Descubrí que la mejor forma de vivir
era no trabajar para el enemigo.

Cacería

Cada una
de las palabras
que componen
este poema
es una paloma
abatida
a balazos.

(Silencio. Se acercan los perros)

Cambio climático

Nos resulta difícil escapar.

Se nos acaba el tiempo
para salir de aquí sin daño.

La asfixia crece lúgubre
en las últimas grietas
aniquilando brotes y posibilidades.

Se reduce el espacio
que separa la herida
de los cuerpos.

En nuestro miedo braman,
furiosamente inmóviles,
grandes osos polares
sorprendidos por el deshielo.

De Los augurios, Icaria, Barcelona, 2011.
<http://arturoborra.blogspot.com.es/2012/05/un-cielo-imposible-tres-poemas-de-jose.html>

Círculos concéntricos

El profesor dibujó
dos círculos perfectos
y seguidamente dijo:
¿veis?, como una rueda.

El niño inquirió:
sí, como unos ojos.
El profesor respondió:
no, como una rueda.

Compañías

Les siento ahora, aquí, a mi lado.

Quienes saben de la condena del tiempo,
de la constante contienda entre amaneceres y estertores.

Quienes callan cuando un pájaro los mira.

Quienes apartan en silencio la nieve de la leña.

Quienes en la fábrica de maderas se detienen
ante el rincón donde se acumulan
las virutas y el serrín.

Quienes acarician el puente que salva
el cauce de un río seco.

Quienes lanzan los dados a oscuras contra una pared.

Quienes acuden a un entierro donde nadie les conoce.

Quienes cubren con tierra las brasas del odio.

Quienes conjugan ternuras en los días inciertos.

Quienes cuentan las horas en las ondas del agua.

Quienes rastrean las huellas de un animal que murió.

Quienes guardan debajo de la cama zapatos rotos.

Quienes lloran sin querer saber por qué.

Quienes emprenden el amor, quienes lo desprenden.

Los que mueren. Los que resisten.

Los que besan. Los que huyen.

Los que nacen. Los que mienten.

Todos ellos me habitan. Por ellos me transito.

Junto a su herida está inscrita mi herida
en las blancas galerías de la soledad.

Ellos forman la trama
y son mis argumentos.

(De *Once poetas críticos en la poesía española reciente*, selección y prólogo de Enrique Falcón, publicado por Baile del Sol, 2007)

Decidme...

Decidme:

¿es cierto que las gentes amanecen
con el día y caminan siempre recto
y más tarde regresan cada uno a sus casas,
y cierran tras de sí la puerta
y se aman y maldicen en voz baja,
y que jamás descansan?

Decidme:

¿es cierto que en los patios de la escuela
los niños zarandean las alambradas
y gritan y se ríen de las gentes
afuera, al otro lado, pero en la misma jaula,
y no sucede nada?

Decidme:

¿es posible guardar silencio
y mantener la calma?

¿es posible cerrar los ojos
y renunciar al fuego que somos
cuando nos reunimos todos
sin miedo
en torno a una plaza?

Y así las cosas, por último, decidme:

¿a quiénes pertenecen estas calles
que hoy tanto padezco?
¿qué misteriosas leyes
regulan sus aceras y calzadas?

y sobre todo:

¿cuánto hace que sucede todo esto?
¿y hasta cuándo?

El desencanto

Tocamos el desencanto
que se acerca
como campanadas
nocturnas
anunciando
el último desarme.

Tocamos el desencanto
con la yema de los dedos
con los dedos en llamas.
A golpes de silencio
tocamos el desencanto,
nos tocamos.

De: El libro de los simulacros

El estratega

El estratega había calculado
todos los movimientos de su ejército.
Cualquier contratiempo estaba previsto:
decenas de dibujos y de esquemas,
hijos de la pasión y del insomnio,
atestaban su tienda de campaña.
Su táctica era perfecta, brillante,
quizás el mejor plan de asalto diseñado.
No cabía la sorpresa o el error:
la ciudad caería al anochecer.

Llamó a los oficiales de su ejército
y les reveló: mirad, mi táctica es hermosa.

La ciudad caerá al anochecer,
se decía cada mañana el estratega
mientras contemplaba en el horizonte
las altas murallas de la ciudad.

(de *Travesía encendida*)

<http://unpaso.blogspot.com.es/2011/04/jose-maria-gomez-valero.html>

El explorador regresa a palacio

Señor mío,
ella hace visibles los hilos del amor.

Ella es hermosa y libre y dulce
y en los días terribles pronuncia
palabras celestes, y con ellas
desviste a la penumbra
y la convence de su error.

Ella sabe del hechizo del ámbar
y conoce el nombre secreto de las cosas.
Ella se enreda con las fieras
y les habla de la piel de la tarde.

Señor,
en los bosques donde ella se refugia
relampaguea el misterio,
pervive una luz frágil.

Señor mío, os lo ruego,
ella no debería morir nunca
ni tampoco sufrir ningún daño.

(de *Travesía encendida*)

El idioma del laberinto

I

Nada se entiende en estos días:

¿No somos todos
extranjeros en la ciudad
del ruido y del dinero?

II

Frente a los signos vencidos,
el hambre de un lenguaje
diferente y crucial
que pudiera aprenderse
sin dificultad ni daño.
[De Los augurios]

El loco

Mostró a los ancianos
su ropa empapada,
su pelo mojado,
sus manos llenas de barro.

La lluvia no llegará, le dijeron,
tú sabes que la lluvia no llegará.

<http://alojamientos.us.es/bibemp/ulises/valero.htm>

El tiempo que nos queda es para las caricias

[el lenguaje del perdón]

Pero si fui
el fuego en el que ardía tu casa,
las ruinas en tus ojos,
el dolor en tu voz.

Pero si fui
padre de tu hambre,
cuchillo en tu mesa,
sal en tu sed.

Pero si conseguí
que vivieras en desdicha,
que el miedo vistiera tus ropas,
que masticaras la soledad
como un fruto amargo.

Pero si fui arpón sucio
clavado en tu belleza:
por qué vienes.

Pero si no soy
digno de tu llanto:
por qué lloras ahora,
por qué te abrazas a mí.

[de *Lenguajes*]

Guerra

Después de la batalla
regresaron los héroes.
Nada había cambiado en ellos.
Traían los mismos ojos cerrados
que antes de partir.

Incorporaciones

Te ayudaré a venir si vienes y a no venir si no vienes.

ANTONIO PORCHIA

Si tuvieras que ir
allí donde los huesos consolidan
solamente lo que desunen,
el perfil de la pena.
Si tuvieras que ir
allí donde el torrente de la culpa
tiñe de esclavitud
el río de la sangre.
Si tuvieras que ir
hasta tus escondites,
hasta las desapariciones,
las tachaduras.
Si tuvieras que ir
allí donde los límites,
desvelada en los nudos de la nada,
con pasos ateridos.
Si tuvieras que ir
contra los nombres,
lo fijado, sus certidumbres,
contra ti.
Si tuvieras que ir
contra los nombres,
lo fijado, sus certidumbres,
contra mí,
si tuvieras que ir,
llévame contigo.

De: [*Los augurios*](#)

*“...Mira cómo se miran a los ojos:
sus últimas palabras dibujan en el aire
un quebradizo puente donde permanecer...”*

“La duración de la partida”

Amantes despeinados, soñolientos,
que se dicen adiós en los andenes
y entre abrazos se besan y refulgen
hermosamente desgarrados
y únicos.
Hacia ellos se dirigen los desiertos.
La distancia despliega
sus turbias, agotadoras, cartografías.
El temor les requiere
igual que un recién nacido que despertara
hambriento y sollozando.
Mira cómo se miran a los ojos:
sus últimas palabras dibujan en el aire
un quebradizo puente donde permanecer.
Se estremecen,
se juran no olvidar,
consagran ese instante,
se sueltan de la mano.
El reloj de minúsculas agujas
se ha puesto en movimiento.

En: “Los Augurios”
Edit. Icaria, Barcelona 2011

La gran tormenta

Cuando ya nadie la esperaba,
cuando ni los más viejos
se acordaban de ella,
llegó la gran tormenta.
Todos nos miramos entonces
pero ninguno dijo nada.
Lentamente salimos de la casa,
plantamos con fuerza
los pies en el barro
y comenzamos a desnudarnos,
como si aquella fuese
la última oportunidad
de conocernos.

De: *El libro de los simulacros*

La representación

Un cielo ceniciento.

La frondosidad del bosque.

Junto a la quietud,
nieve que cae
suavemente.

Sobre la quietud,
un ruido de pisadas
que se dirigen hacia aquí.

De entre lo informe
del fondo aparece alguien:
lleva en brazos el cuerpo
de un niño casi sin pulso.

Se acerca
hasta aquí
muy despacio,
con un gesto solemne,
conmovido.

Se detiene al llegar
al borde de las escena
y nos mira.

Tendencias21

La travesía

A pesar de este frío antiguo,
de los crueles vigías y sus leyes,
a pesar de este miedo que atenaza,
muchos volverán esta noche
a recorrer los campos con antorchas.
Indóciles, errantes, ateridos,
labrarán resplandores en lo oscuro,
fulgores que debieran persistir.
Sabén qué les aguarda, saben
que al fuego que sostienen y comparten
lo envolverá la oscuridad, la húmeda sombra,
pero ellos –qué encendida travesía,
qué alta siembra de pasos decisivos–
proseguirán su paciente tarea,
su pródigo tránsito, su derrota:
hacer que una luz nueva alumbre el mundo,
prender el tiempo, fundar claridades.

De Travesía encendida

Las palabras y la guerra

I

Cerca de nosotros alguien quiere gritar,
pero se limita a escribir palabras sobre la arena.

Quiere gritar, pero se limita a escribir
palabras como habitantes numerados.
Palabras con los ojos cerrados.
Palabras adivinando la noche.

II

Hay palabras que nos muerden la voz
como perros nerviosos que escaparan del fuego.
Palabras que rompen los cercados del tiempo.
Palabras que despiertan. Hay palabras.

III

En mitad de la guerra hay palabras
audaces y sencillas.
Palabras que dibujan un horizonte,
y en él una mujer, silbando una canción,
que trae tierra en los labios
y en sus manos sostiene
un viento frío de amor y de espanto.

De: *Prisioneros del ansia*, CELYA, Salamanca.

Lo que el tajo se llevó

Siempre lo mismo.
Cadena de montaje.
La vida pasa.

Pierde su casa
mientras escucha al jefe
hablar de pérdidas.

Niño en la mina:
con paños sucios limpia
su cara sucia.

Entre bostezos
y despacio, los hombres
vuelven al tajo.

La tarde cae.
Todo se tambalea
desde el andamio.

El albañil
desaparece tras
el muro que alza.

No reconoce
a su hijo cuando vuelve
de faenar.

Remienda redes
sentada en la orilla
la mujer ciega.

Tristes y alegres
se muestran en los brindis
al jubilarse.

Por un jornal
vendo mi alma, le dice
al capataz.

No puede hacer
más que dormir durante
su día libre.

Lo que mueve las nubes

*"Creo que fue la sonrisa,
la sonrisa fue quien abrió la puerta"*
Eugénio de Andrade

Tu sonrisa no sirve para nada
en este mundo infausto,
insolente,
inquisidor,
impío.

No sirve para nada tu sonrisa.

Todo lo puede.

De "Los augurios" (Icaria, Barcelona, 2011)

Lo que no tiene luz

I

A pesar de las voces que desde el fondo
te reclaman, necesitan de tu luz,
a pesar de tanto grito,
tú permaneces en tu trinchera de huesos.
Tienes los pies roídos.
Y cada vez que desde tus ojos mansos
intentas enhebrar un corazón tras otro,
coser a tu pecho - al fin - la sed,
 tus manos tiemblan
 y las agujas duelen.

II

Quieres pronunciar palabras tan claras
que iluminen, que incendien
las tierras sin llama.
Pero sólo consigues convocar
a la desolación:
tus palabras son plástico quemado,
humo negro que ensucia las paredes.

III

Si envenenas la noche con tu llanto
 estéril,
si eres quien arrebatas el viento
a las velas de los barcos más frágiles,
aquellos que más necesitan de tu aliento,
si mutilas los brazos de quienes recogen
 tu pesada soledad

cuando te derrumbas frente a los espejos,
aléjate.

No eches más agua en este vino.
Dirige tus pasos a esa cercana ciudad
donde una multitud – otros como tú –
fabrica nuestro miedo sin descanso.
Allí, y no aquí, vivirás en paz.

Marat-Sade, 1998

El problema ahora
es que hay muchos vigilantes
y pocos locos.

El problema ahora
es que la jaula está
en el interior del pájaro.

No hay razón para preocuparse

Queda tanto tiempo, queda tanto lugar,
que seguro algún día acabamos abrazados
igual que dos piedras empujadas por el viento.
Igual que las piedras, cuando cesa el viento,
caen en la tierra, se observan,
se atragantan de distancia,
deseamos ese soplo violento
que nos agite en el aire, y nos una
o nos disperse.

Deseamos ese viento aunque nos golpee
contra el muro, aunque nos hunda en la ciénaga.
Deseamos ese viento porque necesitamos la vida.

Pero ya no queremos esperar.

No debemos someternos a un viento
ajeno y caprichoso,
no podemos aguardar sentados
su inesperado golpe de mar.

Seamos por tanto piedras que provoquen el viento,
alcémonos como una ventisca de sal y arena.

Esta vez vamos a decidir nosotros la dirección.

Y vamos a decidir entonces derribar el muro,
bebernos de un sorbo la ciénaga,
y retorcernos luego con un silbido agudo
hasta irritar los ojos de los más incrédulos.

Que esta vez sean ellos los que aúllen de dolor.

País de bárbaros

Humillado el que ríe,
Aplaudido el que humilla.

PAÍS DE BÁRBAROS.

Parentesco

El combatiente
obligó a sus hijos

a rezar junto a él

a los pies de la tumba
de su enemigo

<http://arturoborra.blogspot.com.es/2012/05/un-cielo-imposible-tres-poemas-de-jose.html>

Patria

Cuando le preguntaron al extranjero
por su procedencia,
éste señaló, uno a uno,
a todos los habitantes de la ciudad.

Prisioneros del ansia

A pesar de este frío,
a pesar de esta brisa de alfileres
que empaña el corazón de los ángeles,
a pesar de los terribles pronósticos,
de las recomendaciones,
a pesar de la prudencia y del olvido,
muchos volverán esta noche, como tantas,
a recorrer los campos con antorchas.

Y así,
enfermos y ateridos,
deshechos de paciencia,
abrigados de lástima,
escarbarán de nuevo los vencidos
hondas grietas sobre el hielo,
cicatrices ardientes que debieran persistir.
Incansables, fatigados, convencidos,
huidos de la niebla y de su velo,
embarcados en una travesía
que quizás dure ya demasiado,
perderán sus alas antes de morir.

Pero no bajarán la mirada.
No renunciarán
ni rendirán su empeño
hasta que una mariposa salvaje
estalle en el recuerdo de los recién nacidos.

<http://www.eldigoras.com/eom03/2003/aire25jgv01.htm>

¿Quiénes fueron?

¿Quiénes señalaron nuestros nombres
en las grandes plazas
y se burlaron de nuestras llagas?
¿quiénes arrancaron el corazón
a los caballos que tan lejos
habían de llevarnos?
¿Quiénes convirtieron nuestros puños veloces
en estos torpes muñones de esparto?

¿Quiénes crearon el molde
donde una y otra vez
se fragua la muerte?
¿Quiénes fueron?

Que den un paso al frente,
que ya está bien de tanto llanto.
Que den ahora un paso al frente,

que los vamos a perdonar.

Somos eternos en cada decisión

I

Es la tierra, son los lobos, es la luna.
Tus pies en este barro.
Tus pies. Este barro.

II

Ya casi no pisamos tierra, pisamos
nombres, cifras, y eso no es caminar.
¡Tan lejos de tanto que está tan cerca!
Cada día acontece la expulsión del paraíso.

III

Hay que confirmar el mundo en todos sus extremos,
acariciar cada cosa
para comprobar que está en su sitio.

Destituidos del verbo libertad,
despojados de vivencia,
somos seres sin hogar posible,perros famélicos que escarban
desesperados,
en una sepultura.

Un hombre avanza por la llanura

Llega a una ciudad
llena de manos vacías.
Quiere abrir las ventanas,
anunciar que ha llegado.
Para perseguir el dolor,
para amordazar el dolor
aunque éste se esconda
en su propia garganta.

Quiere gritarlo bien alto,
que se enteren todos,
quiere la paz, el árbol.
Pero, desde la plaza,
alguien que tiritita lo mira con amor
y el hombre de la llanura cae fulminado.

<http://alojamientos.us.es/bibemp/ulises/valero.htm>

Una canción sin letra (el lenguaje de la inocencia)

Si nacer se parece a la nana
que cantan las cerezas,
la luna es una cuna de lana.

Si los abrazos labran lazos,
la pantera está entera hecha de pan.

Si la risa es la esencia de la brisa,
la calma es un mar cálido.

Si el odio es el oro
del dios que nos envidia,
la verdad es ver un dado
girar dentro del puño.

Si el silencio es decir
sí lentamente al vacío,
yo lo que digo es trigo, trigo, trigo.

Si la herida es herencia de la vida,
manar siempre hermosura es hermanar.

De: *Lenguajes* (2007)

Más información bibliográfica:

[José María Gómez Valero en Wikipedia](#)

[Entrevista a José María Gómez Valero](#)

[José María Valero en Poesía Ibero-América](#)

[J.M^a, Valero conversa sobre su obra](#)

[Varios libros de José M^a. Valero](#)

Artículo “La palabra itinerante, la palabra resistente”,

<http://www.forosocialartesvalencia.com/resistencia.htm>

[Revista poética Almacén](#)

[Revista elidigoras.com: tres poemas de J.M^a. Valero](#)

Indice

- 3 Reseña biográfico-literaria
- 5 A veces, la mañana
- 6 Agua, rogó el sediento
- 7 Apuntes para una biografía cualquiera
- 8 Aquí todavía
- 9 Cacería
- 10 Cambio climático
- 11 Círculos concéntricos
- 12 Compañías
- 13 Decidme
- 14 El desencanto
- 15 El estratega
- 16 El explorador regresa a palacio
- 17 El idioma del laberinto
- 18 El loco
- 19 El tiempo que nos queda para las caricias
- 20 Guerra
- 21 Incorporaciones
- 22 La duración de la partida
- 23 La gran tormenta
- 24 La representación
- 25 La travesía
- 26 Las palabras y la guerra
- 27 Lo que el tajo se llevó
- 29 Lo que mueve las nubes
- 30 Lo que no tiene luz
- 32 Marat-Sade, 1998
- 33 No hay razón para preocuparse
- 34 País de bárbaros
- 35 Parentesco
- 36 Patria
- 37 Prisioneros del ansia
- 38 ¿Quiénes fueron?
- 39 Somos eternos en cada decisión
- 40 Un hombre avanza por la llanura
- 41 Una canción sin letra
- 42 Bibliografía

Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|------------------------|----|---------------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymeric | 39 | Lawence Ferlinghetti |
| 2 | León Felipe | 40 | Francisco Aguirre |
| 3 | Pablo Neruda | 41 | Fayad Jamis |
| 4 | Bertolt Brecht | 42 | Luis Cernuda |
| 5 | Gloria Fuertes | 43 | Elvio Romero |
| 6 | Blas de Otero | 44 | Agostinho Neto |
| 7 | Mario Benedetti | 45 | Dunya Mikhail |
| 8 | Erich Fried | 46 | David González |
| 9 | Gabriel Celaya | 47 | Jesús Munárriz |
| 10 | Adrienne Rich | 48 | Álvaro Yunque |
| 11 | Miguel Hernández | 49 | Elías Letelier |
| 12 | Roque Dalton | 50 | María Ángeles Maeso |
| 13 | Allen Ginsberg | 51 | Pedro Mir |
| 14 | Antonio Orihuela | 52 | Jorge Debravo |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 53 | Roberto Sosa |
| 16 | Jorge Riechmann | 54 | Mahmud Darwish |
| 17 | Ernesto Cardenal | 55 | Gioconda Belli |
| 18 | Eduardo Galeano | 56 | Yevgueni Yevtushenko |
| 19 | Marcos Ana | 57 | Otto René Castillo |
| 20 | Nazim Hikmet | 58 | Kenneth Rexroth |
| 21 | Rafael Alberti | 59 | Vladimir Maiakovski |
| 22 | Nicolás Guillén | 60 | María Beneyto |
| 23 | Jesús López Pacheco | 61 | José Agustín Goytisolo |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 62 | Ángel González |
| 25 | Denise Levertov | 63 | Manuel del Cabral |
| 26 | Salustiano Martín | 64 | Endre Farkas |
| 27 | César Vallejo | 65 | Anna Ajmatova |
| 28 | Óscar Alfaro | 66 | Andrés Bellón |
| 29 | Abdellatif Laâbi | 67 | José Portogalo |
| 30 | Elena Cabrejas | 68 | Julio Fausto Aguilera |
| 31 | Enrique Falcón | 69 | Aimé Cesaire |
| 32 | Raúl González Tuñón | 70 | Carmen Soler |
| 33 | Eberto Padilla | 71 | Fernando Beltrán |
| 34 | Wole Soyinka | 72 | Gabriel Impaglionie |
| 35 | Fadwa Tuqan | 73 | Roberto Fernández Retamar |
| 36 | Juan Gelman | 74 | Affonso Romano |
| 37 | Manuel Scorza | 75 | Wisława Szymborska |
| 38 | David Eloy Rodríguez | | |

(Continúa)

Colección de poesía social (continuación)

“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|-----|--------------------------|-----|----------------------------------|
| 76 | Francisco Cenamor | 104 | Andrés Eloy Blanco |
| 77 | Langston Hughes | 105 | Bertalicia Peralta |
| 78 | Francisco Urondo | 106 | Jorge Barco |
| 79 | Carl Sandburg | 107 | Angelina Gatell |
| 80 | Silvia Cuevas | 108 | Pier Paolo Pasolini |
| 81 | Victoriano Crémer | 109 | Conrado Santamaría |
| 82 | Nicanor Parra | 110 | Diana Morán |
| 83 | Ledo Ivo | 111 | Uberto Stabile |
| 84 | Amiri Baraka | 112 | César Cantoni |
| 85 | Muriel Rukeyser | 113 | Youssef Saadi |
| 86 | Jorge Etcheverry | 114 | Alejandro Ippolito |
| 87 | Akñu Agmad “Adonis” | 115 | Patricia Vergara Sánchez |
| 88 | Víctor Valera “El Chino” | 116 | Pedro Lezcano |
| 89 | Attila József | 117 | Eduard Ivau Renaud |
| 90 | Daisy Zamora | 118 | Roberto Santoro |
| 91 | Eugenio de Nora | 119 | Ho Chi Minh |
| 92 | Mario Jorge de Lellis | 120 | Margaret Randall |
| 93 | Floridor Pérez | 121 | José Leonel Rugama |
| 94 | Yannis Ritsos | 122 | Félix Sánchez Durán |
| 95 | Rosario Castellanos | 123 | David Franco Monthiel |
| 96 | Agustín Millares | 124 | Samih Al-Qâsim |
| 97 | Jesús Lizcano | 125 | Marge Piercy |
| 98 | Amílcar Cabral | 126 | Javier Heraud |
| 99 | Charles Reznikoff | 127 | J. M ^a . Gómez Valero |
| 100 | Antonio Machado | | |
| 101 | Matilde Alba Swan | | |
| 102 | Juan T. Ávila Laurel | | |
| 103 | Ferreira Gullar | | |

Cuaderno nº. 127 de Poesía Crítica

José M^a. Gómez Valero

Biblioteca OMEGALFA

Enero de 2019

∞